

Historia de las sociedades médicas del Uruguay*

Ruben Gorlero Bacigalupi**

El pasado 30 de mayo del corriente año (1978), se llevó a cabo en la Sala Doctor Carlos V. Stajano de la Agrupación Universitaria del Uruguay, el acto organizado por la Asociación Médica del Uruguay para conmemorar el "66 Aniversario" de la fundación del Club Médico del Uruguay, entidad que precediera legalmente a la Asociación Médica del Uruguay.

En tal acontecimiento se desarrolló el siguiente programa:

1º) Himno Nacional.

2º) Palabras del Sr. Presidente de la ASOCIACIÓN MÉDICA DEL URUGUAY, Dr. Arturo Achard. Se refirió a la biografía del Doctor Horacio García Lagos, 1er. Presidente de la Institución.

3º) Palabras del Sr. Presidente de la AGRUPACIÓN UNIVERSITARIA DEL URUGUAY, Ing. Quím. MANUEL MARTÍNEZ ARANAZ.

4º) Entrega de Diplomas a los Socios Honorarios de la Institución, Dres. Joaquín Canabal, Camilo Fabini, Fernando D. Gómez, Fernando Herrera Ramos, Pedro Regules y a los médicos argentinos, Dres. Pedro M. Catoggio, Emilio Etala, Pablo A. López y Egidio Mazzei.

5º) Disertación a cargo del Dr. Ruben Gorlero Bacigalupi sobre: "Las Sociedades Médicas en el Uruguay", fragmentos de los cuales insertamos a continuación.

6º) Actuación del Conjunto de Música de Cámara del SODRE.

Los avances de la Ciencia son raramente el resultado de la acción de un solo hombre.

Ellos tienen por base las conquistas, a veces no bien materializadas, de otras unidades humanas, que, en un instante encuentran concreción, por el esfuerzo de uno o de un grupo de trabajo asociado en el momento y, en ocasiones, en el tiempo, aun sin tener contacto o conocimientos directos.

El Médico, integrado desde los comienzos de su vida histórica, como un componente básico de la organización social, tuvo siempre un profundo sentido de la necesaria universalidad de su saber, de la no propiedad exclusiva de sus experiencias y de que el verdadero dueño de todo era el Hombre.

Ese concepto implícito en toda una actividad llevó a establecer intercambio de conocimientos e ideas para mejor proveer de eficacia a la acción de cada uno, dada la gran variedad de sufrimientos que padecen el individuo y la sociedad.

La ciudad de Montevideo, fundada el 24 de diciembre de 1726, vivió durante sus primeros años una relativa calma en lo concerniente a problemas sanitarios. Pero pronto, en 1756, con la llegada del primer buque negrero y el posterior desembarco de su mercadería humana que pasó a cohabitar con la

* Fragmentos de la conferencia pronunciada con motivo del "66 Aniversario" de la Asociación Médica del Uruguay.

** Secretario de la Asociación Médica del Uruguay. Presidente de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.

población estable, se va a producir un cambio radical en el panorama médico-higiénico. El estado de la salud pública se modificó y diversas epidemias, agravadas más tarde con el arribo de nuevos cargamentos de esclavos, vino a reclamar una mayor y mejor atención médica por parte de los pobladores de la por entonces reducida y pobre aldea.

Este brusco cambio de la epidemiología, que obligó al escaso cuerpo médico local a multiplicar sus actividades y procurar un mejoramiento de su preparación para enfrentarse con posibilidades de éxito con los diarios problemas que se le presentaban, es quizá el jalón inicial del camino que debió recorrer la Medicina Nacional en su constante marcha de progreso.

El año 1776 marca un acontecimiento de real significación en la Historia de la Cultura de nuestras regiones. En ese año, el Rey de España Carlos III, con el objetivo de poner término a los avances portugueses, resolvió establecer en sus colonias de la América Meridional un fuerte gobierno. Para ello, creó el Virreinato del Río de la Plata, con Buenos Aires como Capital. Para ejercer las funciones de Virrey fue designado don Pedro de Cevallos, el que se dirigió a nuestras costas para hacerse cargo de su alta misión, al frente de una poderosa expedición.

La misión de Cevallos, si bien no alcanzó desde el punto de vista militar y político los fines propuestos, tuvo sin embargo la virtud de cambiar la fisonomía social y cultural de la época, iniciándose desde entonces una nueva faceta en las ciudades platenses, que abren sus ojos ante nuevos horizontes, que les señalan derroteros ciertos a seguir en su constante superación.

Junto al Virrey arribaron figuras de gran destaque, pero, entre ellas, una merece ser especialmente recordada por la influencia que ejerció sobre la Medicina del momento y por su repercusión sobre los asuntos atinentes a ella en los años inmediatamente posteriores: el doctor Miguel Gorman, quien luego llegará a desempeñarse como primer Protomédico del Río de la Plata, institución organizada por él mismo, implantada en 1779 por el Virrey Vértiz, pero recién legalizada casi veinte años más tarde cuando, el 19 de julio de 1798, Carlos IV daba su Real aprobación al Instituto del Protomedicato del Río de la Plata.

Gorman, irlandés de origen, funcionario español y auténtico ciudadano rioplatense por la trascendencia de la obra desplegada, marcó un hito en la historia médica, social y cultural de estas tierras. Al desembarcar en Montevideo, conoce la ciudad, sus habitantes y especialmente a los que se dedicaban, con enorme sacrificio, al ejercicio de la medicina. De este contacto directo nació en él la convicción de que el estado de camaradería y de respeto existente entre los distintos profesionales podría permitirle la creación de una Academia de Medicina, al estilo de las por entonces existentes en diversos países del Viejo Mundo.

Como muy bien lo expresara el eminente historiador médico argentino, doctor Eliseo Cantón, las palabras Academia de Medicina fueron pronunciadas por primera vez en el Virreinato y ellas salieron de los labios de Miguel Gorman en hora memorable en el transcurso del año 1783.

En ese año, en un informe dirigido al Virrey Juan José Vértiz, sucesor de Cevallos, expresaba Gorman la idea de formar una Academia de Medicina, afirmando que la proyectada institución, en sus conferencias mensuales sobre diferentes tópicos reclamados por esta ciencia, serviría para refrescar los conocimientos de los técnicos y mejoraría indudablemente la preparación científica de los licenciados y cirujanos que actuaban en el Río de la Plata. Y agregaba, dando énfasis al carácter ético que debía predominar en estas

asociaciones, que la novel entidad sería un estímulo para los peritos, tendría carácter docente para los técnicos y curanderos y expulsaría a los inútiles que tanto mal producen en el ejercicio de la profesión.

El acto inaugural de la Academia de Medicina de Montevideo debió realizarse entre diciembre de 1783 y enero de 1784.

La verdadera fecha no ha podido ser confirmada. En esa ocasión el promotor de la iniciativa pronunció un discurso en el cual tocó los diversos aspectos del arte de curar, recorriendo etapas vividas por la Medicina en el transcurso de los siglos, cerrando su alocución con los siguientes conceptos, que constituyen una especie de síntesis de los beneficios que esperaba brindase la entidad a los técnicos asistentes: "...Me parece será bastante estímulo para que todos unánimes volvamos a los estudios y hagamos los mayores esfuerzos para perfeccionarnos en una ciencia que tantos varones ilustres la han aprendido y ejercitado, pero para seguir tan gloriosos pasos no basta el haber acabado sus cursos en las Universidades o Colegios y haber tenido dilatada práctica, es indispensable continuarlos y tratar sobre ellos con otros profesores instruidos y capaces, proponiéndoles las dudas y dificultades que diariamente se ofrecen".

La vida de la Academia de Medicina de Montevideo debió ser muy efímera, con casi absoluta seguridad podemos expresar que sólo se reunió el día de apertura, puesto que en ningún documento de la época se le vuelve a mencionar.

De cualquier forma se constituyó en la primera institución de ese tipo en el Río de la Plata.

Estamos en 1784 y debemos efectuar un salto de más de cuatro décadas para situarnos en 1831, en el primer aniversario de la Jura de la Constitución de la República, para volver a encontrarnos con la inquietud de algunos profesionales por asociarse con el objetivo de cambiar ideas e incrementar sus conocimientos.

Según consta en los Anales de la Sociedad de Medicina Montevideana (vol. 1, Nº 1, pág. 1, nov. 1953), se había fundado hacia el año 1831 una Sociedad Médica, la que reunió bajo su patrocinio a lo más selecto del cuerpo médico de entonces, nucleados por la perenne ambición de aumentar su saber, para mayor beneficio de la colectividad; estimulando a su vez el afán de progreso y dignidad entre sus miembros, para mayor autoridad y decoro de toda la profesión.

Formaron parte de ella los doctores Juan Gutiérrez Moreno, Pedro Otamendi, Luis Chausiño, Bernardo Canstatt, a los que se les uniera poco después Fermín Ferreira.

En la exposición de motivos suscripta como acto inicial expresaban: "...trabajar en pro de la ciencia y estrechar, por una comunidad de trabajos y relaciones amistosas, los vínculos de confraternidad indispensables al bienestar de la corporación médica del país".

Nacida en tiempos difíciles, pues el desarrollo de la problemática político-militar de la hora dispersó fatalmente a sus integrantes, poca duración tuvo esta nueva Sociedad Médica, no teniéndose antecedentes de posteriores reuniones o procedimientos llevados a efecto.

No obstante ello, significó una importante iniciativa por el momento de aparecer, casi junto con el surgimiento de la nacionalidad, señalando una toma de posición del Cuerpo Médico por colaborar, en la medida de sus posibilidades, para que la Patria, que recién se ponía en marcha, alcanzara una evolución perfecta en todos los niveles.

...Y el tiempo continúa su marcha eterna. Llegó el 8 de octubre de 1851. Aquel día, Montevideo y todo el país, festejaban alborozados la finalización de la Guerra Grande, y el espíritu de la paz, que albergaba en todos, se sintetizaba en el santo y seña del día: "Sin vencidos ni vencedores", que venía a constituirse en un llamado a la conciliación, a la hermandad y al trabajo, para que con el esfuerzo colectivo se encarara la tan necesaria reconstrucción nacional.

La clase médica no podía permanecer insensible a la consigna de encarar de frente la solución de los arduos problemas que caían bajo su esfera de acción y que venían postergándose en repetidas oportunidades por factores múltiples, de los cuales tal vez el más importante fue la continuidad de las acciones guerreras, que prácticamente absorbía todos los esfuerzos.

Tal estado de cosas, como es lógico, no podía continuar por más tiempo, puesto que en ello iba implícitamente incluido todo el porvenir de las actuaciones científicas y el progreso que en materia médica se había trabajosamente conseguido.

Este vacío que se tornaba cada vez más angustiante, vino a ser llenado en parte por la fundación de la Sociedad de Medicina Montevideana.

Sus ideales, ambiciones y proyectos se encuentran traducidos en sus Estatutos, en lo que se expresa que son sus cometidos: "trabajar intensamente en beneficio del mejoramiento técnico y moral del profesional médico, intercambiando consejos y experiencias para el mejor estado de la salud física y espiritual de la comunidad".

La idea y la impulsión de esta nueva asociación fue debida al Dr. Fermín Ferreira, quien el 16 de noviembre de 1852, es decir sesenta y nueve años después de la primera reunión que tuviera la Academia de Medicina de Montevideo instaurada por Gorman, veía que sus aspiraciones se concretaban en una realidad tangible.

"El Correo del Plata" en su número del 19 de noviembre de 1852, al ofrecer la noticia acerca de la nueva organización, expresaba: "Para promover los objetivos de la ciencia, varios profesores de medicina han pensado en asociarse. Entre los profesores de Medicina y Cirugía, que se han reunido ya varias veces, se cuentan los Sres. Ferreira, Cándido, Michaelson, Muñoz, De Moussy, Vavasseur, Brunel, Odicini y Mendoza, y los profesores de Farmacia, los Sres. González Vizcaíno y Parodi. En las reuniones preparatorias fueron designados para componer la Mesa Provisoria, el Dr. Fermín Ferreira como Presidente y el Sr. Muñoz como Secretario".

No podemos dejar de comentar un hecho, que visto hoy con proyección de presente adquiere gran dimensión y es la salida en el mes de noviembre de 1853 del primer número de los "Anales de la Sociedad de Medicina Montevideana", en el cual y como señalando un programa de acción, se escribía: "La comunicación de ideas es una necesidad del hombre en su estado de cultura. Ella es un poderoso estímulo, que da por resultado infalible el adelanto que se observa en todo cuanto emprende el hombre. Esta verdad que nadie osa ya poner en duda ha servido de base a las asociaciones que multiplicándose día a día, han realizado en el siglo XIX lo que antes habría parecido imposible. Al espíritu de asociación, a esa poderosa palanca, debe la culta Europa su estado de adelanto en las ciencias y en las artes... Nosotros, hijos de europeos, habitando en un país en que predomina el elemento europeo, no podíamos dejar de participar en ese espíritu de asociación que es la fisonomía del siglo; y si aún no ha tenido entre nosotros todo el desarrollo necesario, es debido a causas fáciles de comprender. Algunos años después de

la creación del Estado Oriental del Uruguay y la promulgación del pacto nacional que constituía sus bases, la capital de la joven República tomó casi repentinamente un desarrollo notable, presagio del lugar distinguido que debía ocupar entre los pueblos de América, por sus condiciones geográficas, la fertilidad de su suelo y el carácter de sus habitantes naturales. Se creyó pues que la oportunidad había llegado de aprovechar la paz que disfrutaba este hermoso país, para dar a la Industria, al Comercio, a la Agricultura y aun a las Ciencias, el ensanche exigido por tan felices circunstancias...”.

El tiempo continúa su trayecto... los hombres se suceden y llegamos a 1893.

Es la época llamada del civilismo. Julio Herrera y Obes en la Presidencia de la República, el país había tomado un ritmo de vida definido. En el orden cultural el progreso era constante y la actividad científica parecía encauzada de manera total.

La Facultad de Medicina, instaurada por el Acta Fundacional del 15 de diciembre de 1875, ya estaba organizada, y abría generosa sus puertas a los profesores ansiosos de brindar sus enseñanzas y a los discípulos ávidos de emprender y ofrecer su juvenil impulso a la Casa de Estudios Médicos, cooperando mancomunados en el esfuerzo de construir la futura Escuela Médica Uruguaya.

Entonces, el 14 de setiembre de 1893, José Scoseria y Joaquín de Salterain, dos hombres que cuando se les mira a través del tiempo se agigantan por su capacidad de soñar, por la imaginación que poseían y transformaban rápidamente en realidades, por sus condiciones poco comunes en materia constructiva y ejecutiva, sienten la necesidad de reunir a los médicos y comprometerlos para fundar la Sociedad de Medicina de Montevideo.

Días después, el 11 de octubre, la nueva organización realizaba su primera sesión, congregando a profesionales que están en las raíces de nuestra evolución médica.

Hemos tenido en nuestras manos y leído con tremenda emoción la página uno del Libro de Actas de esta Entidad.

Allí están estampados los nombres de los que suscribieron ese documento y comenzaron la nueva etapa, y que al figurar como Socios Fundadores tuvieron buen cuidado de poner énfasis en que no pretendían otra cosa que ser los continuadores de la labor iniciada por los pioneros de 1852.

Recordemos sus nombres, pues son los de aquellos que con enorme desinterés volcaron todo su saber en cultivar la mente y el espíritu de sus alumnos y que fueron a su vez nuestros maestros o maestros de nuestros maestros: Antonio Serratosa, José María Carafí, Albérico Isola, Jacinto de León, Guillermo Leopold, Alejandro Fiol de Pereda, Joaquín de Salterain, Juan B. Morelli, Antonio Pruné, Alfonso Lamas, Enrique Figari, Pedro Visca, Isabelino Bosch, José Arechavaleta, José Guglielmetti, Antonio Carlosena, Alfredo Vidal y Fuentes.

En ellos queda resumida toda una época, pues han escrito páginas brillantes en la Historia Médica Uruguaya.

En el año 1898 se publica el primer número de la Revista Médica del Uruguay.

En su editorial puede leerse: “Varios miembros de la Sociedad de Medicina han creído conveniente fundar una revista, esto que parecía un sueño se ha hecho realidad. Esperamos que a través de los años esta realidad no desaparezca...”.

Poco a poco fueron alcanzando personalidad las especialidades, los hijos se transformaron en hombres y tomaron su lugar en la lucha, surgiendo las múltiples entidades que nuclean a los diversos especialistas, como firmes ramas del árbol primitivo.

Al convertirse en adultos formaron sus propios hogares, pero esto no quiere significar que abandonasen a sus mayores, y es así que como resultado de la unión de todos surge la Federación de Sociedades Médico-Científicas del Uruguay, con sus Archivos Uruguayos de Cirugía, Medicina y Especialidades, aparecido en 1932, y que es el auténtico heredero de la Revista Médica del Uruguay.

Estos Archivos, siguiendo la ley natural, crecen, adquieren prestigio nacional e internacional y luego, por diversas razones, desaparecen, pero dejan el surco abierto y generosamente fecundado para nuevas publicaciones que sucesivamente irán apareciendo a la vida científica.

Dentro del acervo científico-cultural de nuestra patria, cada vez se hacía más evidente el déficit provocado por la ausencia de una organización que congregara a figuras que en el desempeño de la docencia, en la práctica diaria de la profesión, en el campo de la investigación y de la experimentación, o por sus cualidades morales e intelectuales, hubieran significado un ejemplo dentro de la actividad médica y merecieron ser señalados al resto de la ciudadanía.

Más se hacía manifiesta esta falta si tenemos en cuenta que el Uruguay, que se mostraba tan adelantado en otros rubros de la actividad intelectual, social y material, era una de las pocas naciones del mundo que no tenía el privilegio de contar entre sus instituciones con una Academia de Medicina.

Esta lamentable situación, que se había tratado de resolver en repetidas oportunidades por medio de iniciativas que por factores diversos no llegaron a la concreción práctica, encontró exitosa culminación a raíz del proyecto de ley presentado por el Dr. Mario Arcos Pérez al Consejo de Estado de la República, el día 15 de mayo de 1974, y que fuera promulgado por el Poder Ejecutivo, al poner el cúmplase a la Ley N° 14.260 de creación de la Academia Nacional de Medicina, como institución honoraria de exclusivo carácter científico.

...y entremos por último a referirnos de manera breve al historial de nuestra Institución.

Corría el año 1912, hace en estos momentos 66 años. Un núcleo de destacados colegas del ambiente deciden estructurar las bases de una entidad que agrupara en sus filas a los profesionales médicos del país.

Reunidos en Asamblea, proceden a integrar la primera directiva con que contara el Club Médico, como se le denominara en esa su inicial etapa de vida.

Recordemos los nombres de los que actuaron en esa Comisión que se reuniera en la vieja casona de la calle Misiones 1370 entre las de Sarandí y Rincón: Profesor Horacio García Lagos, el que fuera por lo tanto primer Presidente y a quien acompañaban los Dres. Rafael Schiaffino, Mario Simeto, Ricardo Vecino y Camilo Payseé.

Como se expresara en el artículo 1° de los Reglamentos "El Club Médico sería un Centro de carácter social: y como tal daría a sus asociados todas las comodidades de las instituciones de esa índole, teniendo además de ese carácter, el cometido de fomentar todas las iniciativas que interesaran a la clase médica".

Como podemos observar se amalgamaban entre sus atribuciones los intereses de exclusiva índole social con otros más importantes para el desenvolvimiento de la actividad médica en el terreno científico, cultural y gremial.

Durante el año 1916, bajo la presidencia del Profesor Manuel Quintela, a quien acompañaban en los restantes sitiales de la directiva, los Sres. Mario Simeto, César Bordoni Posse, Juan J. Jaume Bernat, Eugenio Lasnier, Miguel Becerro de Bengoa y Julián Álvarez Cortés, van a producirse dos acontecimientos de fundamental trascendencia para la vida del Club Médico.

Uno de ellos fue el ocurrido el 9 de febrero, cuando el Poder Ejecutivo otorgaba la Personería Jurídica que le fuera solicitada, y el otro, la aparición de la Revista Minerva, que bajo el patrocinio de la Comisión de Redacción integrada por los Dres. Bordoni Posse, Becerro de Bengoa y Lasnier, apareciera en el mes de noviembre, y que en su número inaugural expresaba:

“El Club buscará de todas maneras la unión de los colegas para estudiar los múltiples problemas de índole profesional o de higiene colectiva y proponer las soluciones adecuadas...”.

Los años siguen transcurriendo y en las Asambleas Sociales efectuadas el 30 de octubre y el 18 de noviembre de 1957, se resuelve que a partir de ese momento el Club Médico pasaría a denominarse Asociación Médica del Uruguay, sucediendo a aquél como integrante de la Agrupación Universitaria del Uruguay.

Entre sus finalidades específicas, enumeradas por el artículo 2º de sus Estatutos, están la de construir una entidad predominantemente médico-científica y también de carácter social, tendiendo a asegurar el progreso de las ciencias médicas nacionales y el perfeccionamiento del medio científico del país, estimulando y jerarquizando la profesión médica nacional, orientando a las nuevas generaciones de profesionales hacia las reuniones y debates científicos, contribuyendo a la superiorización cultural de las disciplinas médico-científicas.

Todas estas indicaciones se ven ampliamente cumplidas si recordamos que la Asociación Médica del Uruguay, nuclea bajo su égida, a 22 asociaciones médico-científicas constituidas por las distintas especialidades en que se divide la actividad profesional, y por la concreción de los concursos que se vienen efectuando anualmente y que por la cantidad y calidad de los trabajos presentados marcan un verdadero acontecimiento dentro del quehacer médico.

Hoy al festejar el 66 aniversario de existencia la Asociación Médica del Uruguay ve con satisfacción el camino recorrido y encara con optimismo el futuro. Esperamos que con el apoyo de todos pueda la Institución seguir brindando la colaboración moral y material a todos los colegas del país.